

Revisión de libros

Artes y Educación. Fundamentos de pedagogía mesoaxiológica

José Manuel Touriñán López (Dir.) (2010)
A Coruña: Netbiblo, 320 pp.

El libro desarrolla su tesis en seis capítulos y la aplica en otros cuatro a las artes sonoras, virtuales y audiovisuales. En él, se construye un pensamiento que permite abordar problemas de la educación artística desde un ángulo propio del conocimiento de la educación: la mirada pedagógica que permite sistematizar modelos de intervención.

La tesis defendida con acierto es que es posible hablar de la educación artística como problema de educación; que, desde la Pedagogía, podemos llegar a comprender la extensión del concepto de educación artística como educación, dar significado a la relación artes-educación y justificar la diferencia conceptual para la educación artística entendida como ámbito general de educación, como educación general y como educación vocacional y profesional. Desde esta perspectiva se identifican y definen tres acepciones posibles de las artes como problema de educación, en cualquiera de sus manifestaciones y que dan significado a la relación artes-educación “como educación”, “como experiencia artística” y “como experiencia profesional y vocacional”.

Así, en el libro la educación artística es, en primer lugar, educación; en segundo lugar, educación artística y, en tercer lugar, educación profesional. Y esto marca de manera lógica el orden de relación entre las tres acepciones pues, si hay educación general artística, no es sólo porque sea educación común de los educandos, sino porque las artes son primariamente ámbito general de educación en el que el profesor ha de estar preparado para formar desde la experiencia artística en los valores propios del carácter y sentido inherentes al significado de la educación.

Para desarrollar este contenido novedoso en el libro se dedican seis capítulos a abordar uno a uno los problemas de la educación artística como posible disciplina vinculada al conocimiento de la educación, los retos de la investigación derivados de la construcción del conocimiento pedagógico, la educación artística como ámbito general de educación, la educación artística como problema en el sistema educativo, la educación de la afectividad como elemento de la educación artística y la formación de criterio a favor de las nuevas tecnologías como instrumento de educación artística.

La conclusión es que la educación artística cumple las condiciones propias de los ámbitos generales de educación que se incluyen en la educación general, pues, entre otras cosas: constituyen un área de experiencia con conocimiento consolidado, tienen formas de expresión genuinas, forman parte de las finalidades educativas, etc.

La educación artística es, así, problema emergente: aparece algo nuevo, desde el punto de vista pedagógico. No se trata sólo de pensar en formar profesionales de un arte, sino de contribuir a la formación general de las personas desde las artes. Esto exige el permanente *compromiso de los profesionales con la búsqueda de modelos de actuación educativa sistematizados por la mirada pedagógica*. De ahí que, cuando se habla de formación, en relación con la educación artística, debamos distinguir tres ámbitos bien diferenciados: la formación artística profesional, la formación docente para el ámbito artístico y las artes como parte de la formación general. Esto afecta de manera directa a la preparación de los profesores de Primaria y Secundaria en su curriculum formativo al objeto de que dominen las competencias necesarias para realizar con aprovechamiento la educación general artística.

Por último, hay que resaltar que la educación artística está identificada en la obra como un ám-

bito de intervención pedagógica y ámbito de educación. Es importante mantener esta precisión para la educación artística, porque su defensa y fundamentación contribuyen a formar criterio en los profesionales de la educación sobre las artes como valor educativo y como campo del conocimiento pedagógico. Éste garantiza no sólo la posibilidad de realizar la intervención atendiendo a condiciones propias de procesos formales, no formales e informales, sino también la posibilidad de generar hechos y decisiones pedagógicas y ejercer la función pedagógica con sentido tecnoaxiológico; que quiere decir que la educación siempre es educación en valores que marca el carácter y el sentido de la educación, se ejerce por medio de agentes en un ámbito determinado de intervención e implica intervención técnica de más o menos nivel.

Siempre hay que hablar de pedagogía tecnoaxiológica, pero con mayor sentido de aproximación al área de la educación artística, hay que hablar de *Pedagogía mesoaxiológica*, porque la intervención educativa requiere, además del conocimiento pedagógico, el dominio del medio o ámbito en la que se interviene educativamente al nivel suficiente para hacer efectiva la acción. De este modo se ha construido un pensamiento que ofrece los fundamentos de Pedagogía Mesoaxiológica.

La segunda parte de la obra está compuesta por tres capítulos que aplican los fundamentos pedagógicos establecidos en la primera parte a manifestaciones concretas del área artística. Se considera que los nuevos medios penetran la educación y la afectividad de manera especial en el área de experiencia artística desde el punto de vista de la fusión entre lo sonoro, lo visual y lo virtual. Y precisamente por eso se hace una incursión al problema particular de la educación artística en esos ámbitos (especificados en la música, el cine y las nuevas tecnologías), desde la triple perspectiva que permite el conocimiento de la educación respecto de las artes: como formación general (educación “por”), como formación profesional y vocacional (educación “para”) y como formación docente para el ámbito específico, sea éste de orientación general o profesional.

Diríamos, para concluir, que este trabajo tiene en mente a los educadores y busca contribuir a formar en ellos criterio acerca de la educación artística en el sentido genérico de entender las artes como ámbito de educación.

La lectura de sus páginas convence y fundamenta que podemos educar “por” las artes y “para” un arte. Y todo eso hace muy apropiado este trabajo para la formación pedagógica de los do-

centes respecto del área de las artes como ámbito de educación general y para todos aquellos que desean mantener un claro compromiso con los valores educativos de la experiencia artística en sus diversas formas de expresión: una cuestión urgente ya desde ahora abordada que contribuirá al desarrollo de un área del conocimiento pedagógico que hace justicia a la distinción formal y legal entre enseñanzas artísticas y educación artística, y favorece la formación del sentido estético y artístico, así como de espectadores críticos y activos en la educación general.

Revisado por:
JESÚS HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad de Oviedo

Ser gordo, sentirse gordo

Isaac Amigo (2010)
Madrid: Pirámide. 168 pp.

El libro que es objeto de esta reseña parte de la distinción propuesta en su título entre ser y sentirse gordo. Mientras que “ser gordo” se referiría al hecho objetivo de mostrar un determinado exceso de peso, “sentirse gordo” hablaría del malestar emocional relacionado con el sobrepeso. Según señala el autor, hombres y mujeres difieren sustancialmente en este aspecto. Mientras que los hombres, en general, se limitan a estar gordos, las mujeres, por el contrario, tienden a sentirse gordas.

A partir de esta premisa, el libro presenta lo que podría considerarse un marco general de intervención psicológica para la promoción de la salud y el control del peso. Se parte del hecho de que muchas maniobras para perder peso son ineficaces (dietas hipocalóricas severas, saltarse alguna de las comidas principales del día o restringir determinados tipos de alimentos) y responden al malestar que la persona llega a sentir con su propio cuerpo. Por ello, un primer paso para llevar a cabo un programa alimentario saludable, tal y como se propone en la tercera parte del libro, pasa por aprender a superar inquietud y malestar con el propio cuerpo. Para ello, en el texto se describen las estrategias comerciales que se usan para provocar vergüenza, culpa e insatisfacción permanente con el volumen del cuerpo; y se muestra cómo aprender a diferenciar el mundo real del virtual puede ser de gran utilidad para abandonar la agotadora lucha contra la propia imagen personal.

Asimismo, en la tercera parte del libro, se destacan las estrategias psicológicas y los cam-